

V.C. ANDREWS Y SU SINIESTRA NOVELA: FLORES EN EL ÁTICO

María de los Angeles López Ortega¹

Resumen

Cleo Virginia Andrews (1923-1986), conocida en el mundo literario como V.C. Andrews, es una escritora de novelas góticas que falleció justo cuando sus obras tenían mucho éxito y aceptación entre los jóvenes lectores. Algunas de sus obras se han llevado al cine. La novela gótica se caracteriza por el suspenso psicológico, el peligro y los escenarios donde se desarrollan las historias. En este artículo se analiza el trabajo de la autora que tiene la característica de lo siniestro, además de muchas otras características de interés para el psicoanálisis.

Palabras clave: siniestro, novela gótica, literatura juvenil, incesto.

Cleo Virginia Andrews (1923-1986, Estados Unidos), mejor conocida como V.C. Andrews, escribió novelas góticas, un género que tiene la característica de lo siniestro.

Ella fue la tercera de tres hijos y la única hija de William Henry Andrews, un hombre que trabajaba para la Marina de los Estados Unidos de Norteamérica, quien aunque era un marino, (F., 1995) al retirarse se dedicó a la elaboración de herramientas, y de Lillian Lilnora Parker Andrews, quien era una operadora de teléfonos (Huntley, 1996).

Siendo adolescente Andrews cayó de las escaleras y se lastimó severamente la espalda. Durante años ella se quejaba de dolores aunque los doctores no le encontraban nada anormal hasta que le diagnosticaron artritis. A pesar de una operación quirúrgica, no fue posible que la escritora quedara aliviada del malestar y tuvo que utilizar muletas y silla de ruedas durante el resto de su vida para moverse.

¹ Dra. en Investigación Psicoanalítica, Maestra en Psicoterapia Humanista. Lic. en Psicología y Lic. en Administración de Empresas. Docente a nivel licenciatura y posgrados en la Universidad La Salle Morelia y Docente en la Maestría en Psicoterapia Clínica en la Universidad Iberoamericana León. Correos electrónicos: angie225@hotmail.com, malo@lasallemorelia.edu.mx y mariadelosangeles.lopezortega@leon.uia.mx

Algunos de los personajes de V.C. Andrews tuvieron que estar postrados en una silla de ruedas debido a diferentes accidentes que sufrieron en etapas tempranas de la vida.

Esta autora escribió dos series de novelas: *Los Dollanganger* (que se compone de 5 libros, aunque el último ya fue terminado por el escritor Andrew Neiderman, debido a que V.C. Andrews murió víctima de cáncer a finales de 1986 y no la había terminado) y *Los Casteel* (compuesta también por 5 libros, de los cuales los dos últimos fueron escritos por Neiderman). Además V.C. Andrews publicó la novela *Mi Dulce Audrina*.

Numerosos análisis de obras literarias se han hecho a partir de *Lo siniestro*, escrito por Freud en 1919. *Lo siniestro* significa lo inquietante, lo que provoca un terror atroz, lo que debería haber quedado oculto, en secreto, pero que se ha manifestado, lo peligroso. Denota regresión a una etapa de desamparo infantil que largamente había sido reprimida y reemplazada. Al revivir la situación, ésta resulta ajena y, a la vez, conocida, y eso implica una sensación de temor, evoca lo siniestro (Adams, 1996).

Lo siniestro es definido por el DRAE (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2001) en su 22^o edición (la más reciente), como avieso y malintencionado. Infeliz, funesto o aciago. Propensión o inclinación a lo malo; resabio, vicio o dañada costumbre que tiene el hombre o la bestia.

De acuerdo a Freud (1919) la voz alemana *Unheimlich* es el antónimo de *Heimlich*. *Heimlich* puede ser definido como lo que es propio de la casa, lo que no es extraño, lo que es familiar, dócil, íntimo, lo confidencial, lo acostumbrado, lo que recuerda el hogar, lo que evoca bienestar, la calma confortable y abrigada, lo alegre, jocoso, lugar libre de fantasmas; sin embargo también puede significar lo impenetrable. Su opuesto, *Unheimlich*, puede ser definido como lo inquietante, lo que provoca un terror atroz, lo que debería haber quedado oculto, en secreto pero que se ha manifestado, lo peligroso.

Esto se encuentra en las novelas de V.C. Andrews, especialmente en *Flores en el Ático*, entre los secretos familiares, las intrigas y los temores de la infancia. Lo que debió haber permanecer oculto se manifiesta, eso provoca terror, pone en peligro a los personajes, pero al mismo tiempo eso mismo les parece de cierta manera familiar.

La novela gótica es una historia de suspenso psicológico que se desarrolla en un pesado ambiente en donde hay una constante amenaza de peligro y de intensa malevolencia. El horror, la violencia y los efectos sobrenaturales se combinan con elementos medievales, generalmente en un escenario de arquitectura gótica. Las novelas de Andrews se enfocan en mujeres forzadas a tolerar abuso y violencia doméstica y sufren de aislamiento y privaciones, aunque logran triunfar sobre la adversidad y alcanzar la felicidad por corto tiempo (Huntley, 1996).

En la experiencia de lo siniestro, lo que inicialmente se había experimentado como algo inocuo y agradable, surge aterrador. Esto les sucede a las heroínas de las obras de Andrews, creen vivir en un lugar seguro, agradable, con lujos, que luego se convierte en una especie de prisión aterradora y sofocante.

Para Nicholas Royle (2003) lo siniestro es fantasmal. Es concerniente a lo extraño, lo raro y misterioso, con un ligero sentido de algo sobrenatural. Esto es común en la novela gótica: el ambiente es misterioso y provoca angustia en la protagonista de la historia y después en el lector.

En las historias de Andrews se puede encontrar crueldad hacia los niños, lo cual puede evocar el sentimiento reprimido en la infancia de sentirse amenazado e indefenso por un familiar; también Andrews hace uso del incesto, secretos de familia y violencia.

Se puede encontrar en las novelas de Andrews al complejo de Edipo, conocido también como el conflicto edípico; éste se puede definir como ese conjunto de sentimiento ambivalentes que tiene el niño hacia sus progenitores que lo llevan a sentir atracción por el padre del sexo opuesto y una rivalidad por el amor de ese progenitor hacia el padre del sexo contrario; este conflicto se encuentra en la serie de *Los Dollanganger*, en donde hay personajes atraídos hacia su madrastra, otros tienen atracción hacia su padre, también hay enamoramientos entre hermanos.

En cuanto a la autora se sabe que nunca se casó. Su nombre curiosamente es Virginia, lo que evoca a alguien virginal, aunque esto no se sabe. Es posible que la autora nunca no haya resuelto el conflicto edípico, en sus obras es constante el conflicto de las protagonistas

con su madre (en el caso de Cathy de *Flores en el Ático*) y el padre idealizado que muere a temprana edad; el conflicto con la madre adoptiva de *Heaven* y el enredo desarrollado a lo largo de la saga para encontrar a su verdadero padre.

Se dice que V.C. Andrews trató el incesto en varias de sus novelas como consecuencia de un suceso personal, narrado en una corta historia titulada *Me acosté con mi tío en mi noche de bodas* (*I slept with my uncle in my wedding night*). Sin embargo, también se afirma que esta no fue más que una publicación de Andrews en una revista que publicaba novelas ficticias sensacionalistas (Huntley, 1996). Además Andrews nunca se casó, así que la historia no fue tan biográfica después de todo.

Es probable que V.C. Andrews se sintiera muy insatisfecha con la vida que llevaba postrada a una silla de ruedas, o a un par de muletas, lo que no le permitía llevar una vida normal. Normalmente solitaria, no le quedaba más remedio que echar a volar la imaginación, fantasear y plasmar esos sueños diurnos en sus novelas, era la única manera de poder realizar esos deseos dentro de esa realidad insatisfactoria que probablemente estaba viviendo.

En *Flores en el Ático* hay un párrafo que quizás ilustre cómo se sentía la escritora al vivir aislada de la gente, con sus limitaciones físicas y sin poder llevar la vida de una mujer normal a su edad:

“Mis pensamientos huían frenéticamente, tratando de escapar de la cárcel y buscar el viento para que me abanicase el pelo y me picase la piel, y me hiciera sentirme viva de nuevo. Anhelaba la compañía de aquellos niños que, allá fuera, corrían como locos, libres, por la hierba pardusca, y arrastraban los pies sobre las hojas secas y crujientes, igual que solía yo hacer en otros tiempos” (Andrews, 1989).

Se puede apreciar cómo es que la autora anhelaba la libertad, la compañía de la gente, extrañaba poder correr, sentir el viento, sentirse ella misma viva de nuevo.

Se cuenta que su primer gran éxito, *Flores en el Ático*, tiene algunos incidentes autobiográficos y que algunas experiencias de sus amigos y familiares le ayudaron a hacer la historia, así como sus propios sueños y memorias.

El padre de V.C. Andrews murió a finales de los 60's, ella y su madre se mudaron de Portsmouth a Manchester, Missouri, en donde vivía uno de los hermanos de la escritora y luego se mudaron a Apache Junction, en Arizona, para estar cerca del otro hermano (Huntley, 1996).

Es probable que la muerte de su padre haya marcado tanto a la autora que es por eso que hace tanto énfasis en el cambio de vida tan drástico que sufrieron los cuatro hermanos de la novela de *Flores en el Ático*.

En la novela de *Flores en el Ático*, Cathy y Chris se dan cuenta de que la abuela quiere matarlos. Viven más de tres años en ese ático, lo que desencadena que los hermanos mayores se enamoren y se dé una relación incestuosa. El hermano menor, Cory, muere envenenado por unas donas que le dio la madre de comer. Los hermanos (Chris, Cathy y Carrie) desesperados al descubrir que son víctimas de intento de asesinato, se las ingenian para escapar de la casa. Todo el problema se originó a raíz de la ambición por apoderarse de una herencia y por eso la madre necesitaba deshacerse de sus 4 hijos.

El ático en donde vivieron esos cuatro hermanos era descrito como un lugar oscuro y sombrío, Royle también dice que la oscuridad es otro elemento que se relaciona con lo siniestro. Lo ominoso es lo que emerge de la oscuridad. Y dos cómplices umbríos son el silencio y la soledad (Royle, 2003).

Otra versión encontrada sobre la fuente de inspiración de V.C. Andrews para escribir *Flores en el Ático*, señala que unos de los vecinos más cercanos de los Andrews fueron los Garmingingers, y que puede ser que de ahí es donde el apellido de la familia Dollanganger vino (F., 1995).

También se ha escrito que una parte de la historia de *Flores en el Ático* vino de una verdadera experiencia de Virginia tenía cuando era joven. "Virginia estaba jugando en la

calle (en la que estaban poniendo alquitrán fresco) y le cayó de ese material en el cabello - su madre no pudo quitarle todo el alquitrán que tenía, lo que arruinó su cabello... y Virginia siempre había tenido el pelo largo, era muy bonita y cortarse su cabello la traumatizó (F., 1995).

Efectivamente en *Flores en el Ático*, se narra que en una ocasión Cathy es adormecida con una droga que le administró indebidamente su abuela para ponerle alquitrán en la cabeza, lo que acaba arruinando su cabello y al no poderlo quitar, no le queda más remedio que cortárselo.

Retomando el tema de lo siniestro, Daisy Connon (2010), escribió el libro *Subjects Not-at-home: Forms of the Uncanny in the Contemporary French Novel* (Temas no en el hogar: Formas de lo Siniestro en la Novela Contemporánea Francesa). En esta obra la autora revisa el tema de lo siniestro y su relación con la estética y lo siniestro contemporáneo.

La autora menciona que mientras que lo siniestro es un término que ha sido asociado con lo imaginario de lo fantástico, tales como vampiros, dobles, zombis y mansiones góticas, hoy lo siniestro también califica como un elemento sin tematizar en la vida cotidiana y en las relaciones del sujeto con los ambientes más familiares: el hogar, la familia y él mismo.

La acción desarrolla lugares familiares tales como el hogar, los centros comerciales, restaurantes de comida rápida, oficinas administrativas o el transporte público. El lector puede simpatizar hasta cierto punto con los protagonistas quienes son individuos ordinarios, que no son héroes y que simplemente llevan la vida habitual enfrentando retos menores que confrontan a cualquiera dentro de una sociedad: preservar matrimonio y relaciones familiares, mantener las finanzas y las responsabilidades de una carrera o mantener el hogar intacto (Connon, 2010).

Sin embargo, Connon encuentra en las novelas que analiza que los hogares familiares son retratos de dominios de secreto o de hostilidad. Aunque no están dentro de un mundo de fantasía o de realismo mágico, la moral, las leyes realistas y naturales que gobiernan la realidad seguido están ausentes o deformes.

Connon (2010) también argumenta que el concepto del hogar como un lugar natural, orgánico de comodidad seguido es desafiado. La abundancia de pensamientos recientes sobre conceptos tales como el nomadismo, desarraigo, exilio y dislocación reflejan los debates actuales concernientes a las fronteras nacionales, el colonialismo y la inmigración.

Para ejemplificar esto a través de la obra de Andrews, se puede tomar el caso de Heaven, huérfana de madre, su padre (que más adelante se sabrá que en realidad lo era) la vende a una pareja de mucho dinero porque aparentemente querían una hija. Heaven cree que iba a llevar una mejor vida con ese cambio, pero se da cuenta de que su nueva mamá la explota para que haga la limpieza en la casa y su nuevo papá la desea y la quiere para que satisfaga sus necesidades sexuales. Se puede ver a través de esta protagonista que le toca cambiar de hogar y le toca uno peor al que ya tenía, el hogar en lugar de protegerla, le resulta un lugar de muchos peligros.

Connon (2010) también menciona que los temas del hogar y la familia han recibido atención significativa desde el inicio del siglo XXI, y su incertidumbre y su naturaleza mítica han sido afirmadas. Esto también podría resonar más en la evolución tangible del hogar y la familia dentro de la sociedad moderna.

Como la familia ya no es más vista como una institución por sí misma, la familia nuclear es explorada como una estructura discursiva simbólica, un mito de la imaginación colectiva y un ideal regulatorio, que mantiene mínima conexión con la realidad, desde que la familia se ha convertido actualmente en algo dispar, su definición incesantemente evoluciona con sus encarnaciones contemporáneas maleables.

Aunque la familia es supuestamente una institución que nutre la identidad del niño y facilita su paso por el dominio simbólico y la comunidad social, la familia también alimenta dinámicas de represión en el consciente y en el inconsciente, deseo y hostilidad a través de las cuales la individualidad es construida. En las novelas de V.C. Andrews en ocasiones la familia en lugar de dar seguridad a los niños, son la fuente de angustia, de intrigas. La familia guarda secretos y esto tiene un carácter siniestro.

En la novela de *Mi dulce Audrina*, Audrina Adare, la protagonista de siete años de edad, no recuerda bien su pasado. El padre sobreprotege a la hija, la llena de inseguridades y temores. Audrina también tiene una hermana ya fallecida, que tenía el mismo nombre que ella y con la cual la comparan constantemente, lo que le causa un enorme conflicto a la protagonista. Audrina tiene a una celosa prima, llamada Vera, que le hace la vida imposible, pero es también quien le enseña del sexo y de otros secretos que su sobreprotector padre jamás habría permitido que supiera.

Connon (2010) indica que las complejidades y dificultades de las relaciones familiares están a la vanguardia no puramente como una interrogación de las vicisitudes y traumas del hogar, sino como una revelación de la confusión que caracteriza los intentos de un individuo por comprender a las figuras más familiares y retos inherentes que los representan.

Como se puede apreciar, la novela *Flores en el Ático* de V.C. Andrews evoca lo siniestro y ha deleitado a muchísimos lectores alrededor del mundo, permitiéndoles revivir muchos sentimientos reprimidos y que puedan experimentar lo ominoso.

REFERENCIAS

- ADAMS, L. (1996). *Arte y Psicoanálisis*. Madrid: Cátedra.
- ANDREWS, V. C. (1989). *Flores en el Ático*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ANDREWS, V. C. (1985). *Heaven*. New York: Pocket Books.
- ANDREWS, V. C. (1984). *Mi dulce Audrina*. México, D.F. : Edivisión.
- Connon, D. (2010). *Subjects Not-at-home: Forms of the Uncanny in the Contemporary French Novel*. Amsterdam: Rodopi.
- F., J. (1995, Diciembre). The complete V.C. Andrews. Retrieved Mayo 10, 2011, from Memories and Revelations: http://www.completevca.com/bio_family.shtml
- FREUD, S. (1973). *Lo siniestro 1919*. Madrid: Obras Completas Biblioteca Nueva.

HUNTLEY, E. D. (1996). *V.C. Andrews: A Critical Companion*. Westport: Greenwood Press.

ROYLE, N. (2003). *The uncanny*. Manchester: Manchester University Press.